

# LA GUERRA DE LOS YACARÉS

**Horacio Quiroga (1878-1937).**  
**Uruguay**

*Este escritor es uno de los más importantes de la cuentística hispanoamericana. En su obra podemos ver una obsesión por la muerte, hecho que tiene relación con su biografía.*

*Durante una etapa de su vida vive en la provincia tropical de Misiones (Argentina), de donde saca la información para muchos de sus relatos.*

*Algunas de sus obras más importantes son: **Cuentos de amor, de locura y de muerte** (1917), **Cuentos de la selva** (1918), **El salvaje** (1920), **El desierto** (1924), **Los desterrados** (1926), **Más allá** (1935).*

*El texto que vamos a leer pertenece a **Cuentos de la selva** y nos presenta uno de los temas típicos de la literatura criollista: la derrota del hombre ante la naturaleza. La visión que nos da de ella lo acercan a las ideas ecologistas actuales.*

EN un río muy grande, en un país **desierto** donde nunca había estado el hombre, vivían muchos yacarés<sup>1</sup>. Eran más de cien o más de mil. Comían pescados, bichos<sup>2</sup> que iban a tomar agua al río, pero sobre todo pescados. Dormían la siesta<sup>3</sup> en la arena de la **orilla**, y a veces jugaban sobre el agua cuando había noches de luna.

Todos vivían muy tranquilos y contentos. Pero una tarde, mientras dormían la siesta, un yacaré se despertó **de golpe** y levantó la cabeza porque creía haber **sentido ruido**. **Prestó oídos**, y lejos, muy lejos, oyó efectivamente un ruido sordo y profundo. Entonces llamó al yacaré que dormía a su lado.

—¡Despiértate! —le dijo—. Hay peligro.

—¿Qué cosa? —respondió el otro, **alarmado**.

—No sé —contestó el yacaré que se había despertado primero—. Siento un ruido desconocido.

El segundo yacaré oyó el ruido a su vez, y en un momento despertaron a los otros. Todos se asustaron y corrían de un lado para otro con la **cola** levantada.

Y no era para menos<sup>4</sup> su **inquietud**, porque el ruido crecía, crecía. Pronto vieron como una nubecita de humo a lo lejos, y oyeron un ruido de *chas-chas* en el río como si golpearan el agua muy lejos.

Los yacarés se miraban unos a otros: ¿qué podía ser aquello?

**desierto:** sin gente.

**orilla:** límite entre la tierra y el río o mar.

**de golpe:** de pronto, de repente.

**sentir ruido:** oír algo.

**prestar oídos:** poner atención.

**alarmado:** asustado.

**cola:** parte posterior del cuerpo y de la columna vertebral de algunos animales.

**inquietud:** nerviosismo, intranquilidad.

<sup>1</sup> *Yacaré:* en América del Sur se llama así al caimán, reptil de los ríos parecido al cocodrilo, pero más pequeño y con el hocico más redondeado.

<sup>2</sup> *Bichos:* se usa generalmente en sentido despectivo para referirse a cualquier animal pequeño o grande.

<sup>3</sup> *La siesta:* tiempo que se duerme por la tarde, después del almuerzo. Es muy típica en lugares donde hace mucho calor.

<sup>4</sup> *No ser para menos:* expresión que se usa para decir que una persona tiene razón para estar preocupada, asustada o sorprendida: <Estoy asustada con el examen.> *No es para menos:* es muy difícil; <¿Qué contenta está Tina!> *No es para menos, ha ganado el premio.*

**sabio:** que posee sabiduría.

**sino:** nada más que.

**costado:** lado.

**ballena:** el animal más grande del mar.

**gritar:** hablar en voz muy alta.

**zambullir:** meter debajo del agua de golpe.

**sacudir:** mover algo fuerte o violentamente.

**en seguida:** rápidamente.

**bien + adjetivo:** muy...

**espantado:** asustado.

**hundirse:** meterse en la parte más honda.

**inmensa:** muy grande.

**vapor de ruedas:** tipo de barco de vapor.

**navegar:** ir por el mar o por el río con un barco.

**enojado:** enfadado.

**engañar:** no decir la verdad, mentir.

**buque:** tipo de barco.

**echarse a...:** ponerse a..., empezar a...

**de nuevo:** otra vez.

**largar:** echar.

**oscurecer:** poner negro, oscuro.

Pero un yacaré viejo y **sabio**, el más sabio y viejo de todos, un viejo yacaré a quien no quedaban **sino** dos dientes sanos en los **costados** de la boca, y que había hecho una vez un viaje hasta el mar, dijo de repente:

—¡Yo sé lo que es! ¡Es una **ballena**! ¡Son grandes y echan agua blanca por la nariz! El agua cae para atrás.

Al oír esto, los yacarés chiquitos<sup>5</sup> comenzaron a **gritar** como locos de miedo, **zambullendo** la cabeza. Y gritaban:

—¡Es una ballena! ¡Ahí viene la ballena!

Pero el viejo yacaré **sacudió** de la cola al yacarecito que tenía más cerca.

—¡No tengan miedo! —les gritó—. ¡Yo sé lo que es la ballena! ¡Ella tiene miedo de nosotros! ¡Siempre tiene miedo!

Con lo cual los yacarés chicos se tranquilizaron. Pero **en seguida** volvieron a asustarse, porque el humo gris se cambió de repente en humo negro, y todos sintieron **bien** fuerte ahora el *chas-chas-chas* en el agua. Los yacarés, **espantados**, se **hundieron** en el río, dejando solamente fuera los ojos y la punta de la nariz. Y así vieron pasar delante de ellos aquella cosa **inmensa**, llena de humo y golpeando el agua, que era un **vapor de ruedas** que **navegaba** por primera vez por aquel río. El vapor pasó, se alejó y desapareció. Los yacarés entonces fueron saliendo del agua, muy **enojados** con el viejo yacaré, porque los había **engañado**, diciéndoles que eso era una ballena.

—¡Eso no es una ballena! —le gritaron en las orejas porque era un poco sordo—. ¿Qué es eso que pasó?

El viejo yacaré les explicó entonces que era un vapor, lleno de fuego, y que los yacarés se iban a morir todos si el **buque** seguía pasando.

Pero los yacarés se **echaron a reír**, porque creyeron que el viejo se había vuelto loco. ¿Por qué se iban a morir ellos si el vapor seguía pasando? ¡Estaba bien loco, el pobre yacaré viejo!

Y como tenían hambre, se pusieron a buscar pescados.

Pero no había ni un pescado. No encontraron un solo pescado. Todos se habían ido, asustados por el ruido del vapor. No había más pescados.

—¿No les<sup>6</sup> decía yo? —dijo entonces el viejo yacaré—. Ya no tenemos nada que comer. Todos los pescados se han ido. Esperemos hasta mañana. Puede ser que el vapor no vuelva más, y los pescados volverán cuando no tengan miedo.

Pero al día siguiente sintieron **de nuevo** el ruido en el agua, y vieron pasar de nuevo al vapor, haciendo mucho ruido y **largando** tanto humo que **oscurecía** el cielo.

<sup>5</sup> *Chiquitos*: pequeñitos. En algunas zonas de Hispanoamérica y España se usa el adjetivo *chico* en lugar de *pequeño*.

<sup>6</sup> *Les*: se refiere a ustedes. En Hispanoamérica es normal el uso de *ustedes* en lugar de *vosotros*.

—Bueno —dijeron entonces los yacarés—; el buque pasó ayer, pasó hoy, y pasará mañana. Ya no habrá más pescados ni bichos que vengan a tomar agua, y nos moriremos de hambre<sup>7</sup>. Hagamos entonces un **dique**.

—¡Sí, un dique! ¡Un dique! —gritaron todos, nadando a toda fuerza hacia la orilla—. ¡Hagamos un dique!

En seguida se pusieron a hacer el dique. Fueron todos al **bosque** y echaron abajo más de diez mil árboles, sobre todo lapachos y quebrachos<sup>8</sup>, porque tienen la madera muy dura... Los cortaron con la especie de serrucho<sup>9</sup> que los yacarés tienen encima de la cola; los **empujaron** hasta el agua y los **clavaron** a todo lo ancho del río, a un metro uno del otro. Ningún buque podía pasar por allí, ni grande ni chico. Estaban seguros de que nadie vendría a espantar los pescados. Y como estaban muy cansados, se acostaron a dormir en la playa.

**Al otro día** dormían cuando oyeron el *chas-chas-chas* del vapor. Todos oyeron, pero ninguno se levantó ni abrió los ojos siquiera<sup>10</sup>. ¿Qué les importaba el buque? Podía hacer todo el ruido que quisiera, por allí no iba a pasar.

En efecto: el vapor estaba muy lejos todavía cuando se **detuvo**. Los hombres que iban adentro miraron con **anteojos** aquella cosa **atravesada** en el río y mandaron un **bote** a ver qué era aquello que les **impedía** pasar. Entonces los yacarés se levantaron y fueron al dique, y miraron por entre los palos, riéndose del chasco que se había llevado<sup>11</sup> el vapor.

El bote se acercó, vio el formidable dique que habían levantado los yacarés y se volvió al vapor. Pero después volvió otra vez al dique, y los hombres del bote gritaron:

—¡Eh, yacarés!

—¡Qué hay!<sup>12</sup> —respondieron los yacarés, sacando la cabeza por entre los **troncos** del dique.

—Nos está **estorbando** eso —continuaron los hombres.

—¡Ya lo sabemos!

—¡No podemos pasar!

—¡Es lo que queremos!

—¡**Saquen** el dique!

<sup>7</sup> *Morirse de hambre*: aquí tiene el significado real: si los yacarés no comen, se morirán de hambre. Pero puede ser una expresión que decimos cuando tenemos mucha hambre para dar más énfasis a la frase.

<sup>8</sup> *Lapachos y quebrachos*: son árboles de América del Sur que tienen la madera muy dura.

<sup>9</sup> *Especie de serrucho...: una especie de... algo: algo parecido a...* Serrucho: instrumento que usamos para cortar la madera.

<sup>10</sup> *Ni abrió los ojos siquiera (o ni siquiera abrió los ojos)*: expresión que se usa para decir que no se ha hecho lo que sería más lógico hacer (*Ni siquiera ha gritado de dolor*).

<sup>11</sup> *Llevarse un chasco*: tener una decepción. Cuando ocurre algo que no esperamos y puede estropear los planes, nos llevamos un chasco.

<sup>12</sup> *¡Qué hay!*: expresión que se usa para saludar (= ¿qué tal?) o para preguntar qué pasa.

**dique**: muro o pared para contener las aguas.

**bosque**: lugar con muchos árboles y plantas.

**empujar**: hacer fuerza contra una cosa para moverla.

**clavar**: fijar o asegurar con clavos.

**al otro día**: al día siguiente.

**detenerse**: pararse.

**anteojos**: instrumento óptico para ver objetos lejanos.

**atravesada**: en medio de...

**bote**: barco pequeño que llevan dentro los barcos grandes.

**impedir**: no dejar, no permitir.

**tronco**: parte larga y dura de un árbol.

**estorbar**: molestar.

**sacar**: quitar.

**en voz baja:** hablar suave, sin gritos.

**loco de contento:** muy, muy contento.

**lanzarse:** arrojarse, iniciar una acción con mucho ánimo.  
**puesto:** lugar.

**oficial:** militar con poder en el ejército.

**echar a pique:** hundir.

**acorazado:** barco de guerra.  
**cañón:** tubo de acero que lanza bombas.  
**apenas:** casi no...  
**ligero:** rápido.

—¡No lo sacamos!

Los hombres del bote hablaron un rato **en voz baja** entre ellos y gritaron después:

—¡Yacarés!

—¿Qué hay? —contestaron ellos.

—¿No lo sacan?

—¡No!

—¡Hasta mañana, entonces!

—¡Hasta cuando quieran!

Y el bote volvió al vapor, mientras los yacarés, **locos de contentos**, daban tremendos colazos<sup>13</sup> en el agua. Ningún vapor iba a pasar por allí y siempre, siempre, habría pescados.

Pero al día siguiente volvió el vapor, y cuando los yacarés miraron el buque, quedaron mudos de asombro<sup>14</sup>: ya no era el mismo buque. Era otro, un buque de color ratón, mucho más grande que el otro. ¿Qué nuevo vapor era ése? ¿Ese también quería pasar? No iba a pasar, no. ¡Ni ése, ni otro, ni ningún otro!<sup>15</sup>

—¡No, no va a pasar! —gritaron los yacarés, **lanzándose** al dique, cada cual a su **puesto** entre los troncos.

El nuevo buque, como el otro, se detuvo lejos, y también como el otro bajó un bote que se acercó al dique.

Dentro venían un **oficial** y ocho marineros. El oficial gritó:

—¡Eh, yacarés!

—¡Qué hay! —respondieron éstos.

—¿No sacan el dique?

—No.

—¿No?

—¡No!

—Está bien —dijo el oficial—. Entonces lo vamos a **echar a pique** a cañonazos<sup>16</sup>.

—¡Echen! —contestaron los yacarés.

Y el bote regresó al buque.

Ahora bien, ese buque de color ratón era un buque de guerra, un **acorazado** con terribles **cañones**. El viejo yacaré sabio, que había ido una vez hasta el mar, se acordó de repente, y **apenas** tuvo tiempo de gritar a los otros yacarés:

—¡Escóndanse<sup>17</sup> bajo el agua! ¡**Ligero!** ¡Es un buque de guerra! ¡Cuidado! ¡Escóndanse!

<sup>13</sup> *Tremendos colazos*: dar golpes grandes con la cola. Colazos no significa aquí colas grandes, sino movimientos grandes con la cola.

<sup>14</sup> *Quedarse mudo de asombro*: expresión exagerada que usamos cuando nos sorprendemos mucho por algo y no podemos decir ni una palabra.

<sup>15</sup> *Ni... ni... ni...: Ej.: No quiero ni pan, ni agua, ni leche, ni nada*. El uso de una enumeración precedida de *ni* hace más fuerte la negación.

<sup>16</sup> *A cañonazos*: con disparos hechos por un cañón.

<sup>17</sup> *Escóndanse*: (de esconderse: ponerse en un lugar secreto): en Hispanoamérica es común usar *ustedes* en vez de *vosotros* (vid. nota 6).

Los yacarés desaparecieron en un instante bajo el agua y nadaron hacia la orilla, donde quedaron hundidos, con la nariz y los ojos únicamente fuera del agua. En ese mismo momento, del buque salió una gran nube blanca de humo, sonó un terrible **estampido**, y una enorme **bala de cañón** cayó en pleno dique, justo en el medio. Dos o tres troncos volaron hechos pedazos<sup>18</sup>, y en seguida cayó otra bala, y otra y otra más, y cada una hacía saltar por el aire<sup>19</sup> en **astillas** un pedazo de dique, hasta que no quedó nada del dique. Ni un tronco, ni una astilla, ni una cáscara. Todo había sido deshecho a cañonazos por el acorazado. Y los yacarés, hundidos en el agua, con los ojos y la nariz solamente fuera, vieron pasar el buque de guerra, **silbando** a toda fuerza.

Entonces los yacarés salieron del agua y dijeron:

—Hagamos otro dique mucho más grande que el otro.

Y en esa misma tarde y esa noche misma hicieron otro dique, con troncos inmensos. Después se acostaron a dormir, cansadísimos, y estaban durmiendo todavía al día siguiente cuando el buque de guerra llegó otra vez, y el bote se acercó al dique.

—¡Eh, yacarés! —gritó el oficial.

—¡Qué hay! —respondieron los yacarés.

—¡Saquen ese otro dique!

—¡No los sacamos!

—¡Lo vamos a **deshacer** a cañonazos como al otro!...

—¡Deshagan..., si pueden!

Y hablaban así con **orgullo** porque estaban seguros de que su nuevo dique no podría ser deshecho ni por todos los cañones del mundo.

Pero un rato después el buque volvió a llenarse de humo, y con un horrible estampido la bala **reventó** en el medio del dique, porque esta vez habían tirado con **granada**. La granada reventó contra los troncos, hizo saltar, despedazó, **redujo** a astillas las enormes **vigas**. La segunda reventó al lado de la primera y otro pedazo de dique voló por el aire. Y así fueron deshaciendo el dique. Y no quedó nada del dique; nada, nada. El buque de guerra pasó entonces delante de los yacarés, y los hombres les **hacían burlas** tapándose la boca.

—Bueno —dijeron entonces los yacarés, saliendo del agua—. Vamos a morir todos, porque el buque va a pasar siempre y los pescados no volverán.

—Y estaban tristes, porque los yacarés chiquitos se **quejaban de hambre**.

**estampido**: explosión.

**bala de cañón**: proyectil.

**astillas**: trozos irregulares que saltan de la madera que se rompe violentamente.

**silbar**: producir sonidos agudos con algún objeto o por contacto con el aire. Lo hacen los barcos al llegar o salir del puerto.

**deshacer**: destruir.

**orgullo**: satisfacción y vanidad.

**reventar**: abrirse una cosa por no poder soportar la presión interior.

**granada**: tipo de bomba.

**reducir**: convertir, hacer más pequeño.

**viga**: tronco, madera largas y gruesas.

**hacer burlas**: reírse de ellos.

**quejarse de**: protestar, lamentarse.

<sup>18</sup> *Volar hechos pedazos por los aires*: expresión que significa que algo ha sido destruido (en trozos) mediante una explosión que lo ha lanzado al aire. Se dice también *volar en pedazos*.

<sup>19</sup> *Saltar por el aire*: también se dice *saltar por los aires*, cuando hay una explosión y todo vuela.

**tener una esperanza:** considerar como posible lo que deseamos.

**torpedo:** bala grande que lanzan los barcos de guerra.

**combate:** pelea, lucha.

**sobrinito** (de sobrino): hijo del hermano o hermana.

**gruta:** caverna natural o artificial, espacio vacío dentro de una montaña.

**atreverse:** tener valor para hacer algo peligroso o arriesgado.

**de mal humor:** enfadado.

**adelantarse:** moverse hacia adelante.

**cariñosamente:** con afecto y amor.

**prestar:** dejar.

**callar:** no decir nada, guardar silencio.

**organizar:** preparar.

**atar:** unir, juntar, sujetar con nudos o cuerdas.

El viejo yacaré dijo entonces:

—Todavía **tenemos una esperanza** de salvarnos. Vamos a ver al Surubí<sup>20</sup>. Yo hice el viaje con él cuando fui hasta el mar, y tiene un **torpedo**. Él vio un **combate** entre dos buques de guerra, y trajo hasta aquí un torpedo que no reventó. Vamos a pedirselo, y aunque está muy enojado con nosotros los yacarés, tiene buen corazón y no querrá que muramos todos.

El hecho es que antes, muchos años antes, los yacarés se habían comido a un **sobrinito** del Surubí, y éste no había querido tener más relaciones con los yacarés. Pero a pesar de todo fueron corriendo a ver al Surubí, que vivía en una **gruta** grandísima en la orilla del río Paraná<sup>21</sup>, y que dormía siempre al lado de su torpedo. Hay surubíes que tienen hasta dos metros de largo y el dueño del torpedo era uno de éstos.

—¡Eh, Surubí! —gritaron todos los yacarés desde la entrada de la gruta, sin **atreverse** a entrar por aquel asunto del sobrinito.

—¿Quién me llama? —contestó el Surubí.

—¡Somos nosotros, los yacarés!

—No tengo ni quiero tener relación con ustedes —respondió el Surubí, **de mal humor**.

Entonces el viejo yacaré se **adelantó** un poco en la gruta y dijo:

—¡Soy yo, Surubí! ¡Soy tu amigo el yacaré que hizo contigo el viaje hasta el mar!

Al oír esa voz conocida, el Surubí salió de la gruta.

—¡Ah, no te había conocido! —le dijo **cariñosamente** a su viejo amigo—. ¿Qué quieres?

—Venimos a pedirte el torpedo. Hay un buque de guerra que pasa por nuestro río y espanta a los pescados. Es un buque de guerra, un acorazado. Hicimos un dique, y lo echó a pique. Hicimos otro, y lo echó también a pique. Los pescados se han ido y nos moriremos de hambre. Danos el torpedo, y lo echaremos a pique a él.

El Surubí, al oír esto, pensó un largo rato y después dijo:

—Está bien; les **prestaré** el torpedo, aunque me acuerdo siempre de lo que hicieron con el hijo de mi hermano. ¿Quién sabe hacer reventar el torpedo?

Ninguno sabía, y todos **callaron**.

—Está bien —dijo el Surubí, con orgullo—, yo lo haré reventar. Yo sé hacer esto.

**Organizaron** entonces el viaje. Los yacarés se **ataron** todos unos con otros; de la cola de uno al cuello del otro; de la cola de éste al cuello de aquél, formando así una larga

<sup>20</sup> *Surubí*: pez de río típico de Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay. Es muy grande, sin escamas y de color plateado con manchas negras.

<sup>21</sup> *Río Paraná*: río que cruza cuatro países de América del Sur y que es el segundo más importante del continente, tras el Amazonas.

cadena de yacarés que tenía más de una cuadra<sup>22</sup>. El inmenso Surubí empujó al torpedo hacia la **corriente** y se colocó bajo él, **sosteniéndolo** sobre el **lomo** para que **flotara**. Y como las **lianas** con que estaban atados los yacarés uno detrás del otro se habían concluido, el Surubí se prendió con<sup>23</sup> los dientes de la cola del último yacaré, y así **emprendieron la marcha**. El Surubí sostenía el torpedo, y los yacarés tiraban, corriendo por la costa. Subían, bajaban, saltaban por sobre las piedras, corriendo siempre y arrasando el torpedo, que levantaba olas como un buque por la **velocidad** de la corrida<sup>24</sup>. Pero a la mañana siguiente, bien temprano, llegaban al lugar donde habían construido el último dique, y comenzaron en seguida otro, pero mucho más fuerte que los anteriores, porque por **consejo** del Surubí colocaron los troncos bien juntos, uno al lado del otro. Era un dique realmente formidable.

Hacía apenas una hora que acababan de colocar el último tronco del dique, cuando el buque de guerra apareció otra vez, y el bote con el oficial y ocho marineros se acercó de nuevo al dique. Los yacarés se **treparon** entonces por los troncos y **asomaron** la cabeza del otro lado.

—¡Eh, yacarés! —gritó el oficial.

—¡Qué hay! —respondieron los yacarés.

—¿Otra vez el dique?

—¡Sí, otra vez!

—¡Saquen ese dique!

—¡Nunca!

—¿No lo sacan?

—¡No!

—Bueno; entonces, oigan —dijo el oficial—. Vamos a deshacer este dique, y para que no quieran hacer otro, los vamos a deshacer después a ustedes, a cañonazos. No va a quedar ni uno solo vivo —ni grandes, ni chicos, ni gordos, ni **flacos**, ni jóvenes, ni viejos— como ese viejísimo yacaré que veo allí, y que no tiene sino dos dientes en los costados de la boca.

El viejo y sabio yacaré, al ver que el oficial hablaba de él y se **burlaba**, le dijo:

—Es cierto que no me quedan sino pocos dientes, y algunos rotos. ¿Pero usted sabe qué van a comer mañana estos dientes? —añadió, abriendo su inmensa boca.

—¿Qué van a comer, a ver<sup>25</sup>? —respondieron los marineros.

**corriente:** movimiento del agua o del aire.

**sostener:** mantener firme una cosa, sujetar.

**lomo:** parte inferior y central de la espalda.

**flotar:** mantenerse en la superficie del agua u otro líquido.

**liana:** cuerda natural.

**emprender la marcha:** comenzar o tomar el camino.

**velocidad:** rapidez.

**consejo:** parecer que se da para hacer algo, opinión.

**trepas:** subir a un lugar alto y difícil ayudándose con las manos y pies.

**asomar:** sacar o mostrar una cosa por una abertura o por detrás de algo.

**flaco:** sin fuerzas, delgado y endeble.

**burlarse:** reírse de alguien.

<sup>22</sup> *Cuadra:* en América es una medida de longitud entre los cien y ciento cincuenta metros. También se llama así al lado de una manzana, espacio comprendido entre esquina y esquina de una calle.

<sup>23</sup> *Prenderse con:* *cogerse con.* En algunos países de Hispanoamérica el verbo *coger* se usa en el habla vulgar para referirse al acto sexual.

<sup>24</sup> *Corrida:* carrera. También se usa para definir el espectáculo de los toros.

<sup>25</sup> *A ver:* vamos a ver.

—A ese oficialito<sup>26</sup> —dijo el yacaré y se bajó rápidamente de su tronco.

**Entretanto**, el Surubí había colocado su torpedo bien en medio del dique, ordenando a cuatro yacarés que lo agarraran<sup>27</sup> con cuidado y lo hundieran en el agua hasta que él les avisara. Así lo hicieron. En seguida, los demás yacarés se hundieron a su vez cerca de la orilla, dejando **únicamente** la nariz y los ojos fuera del agua. El Surubí se hundió al lado de su torpedo.

De repente el buque de guerra se llenó de humo y lanzó el primer cañonazo contra el dique. La granada reventó justo en el centro del dique, e hizo volar en mil pedazos diez o doce troncos.

Pero el Surubí **estaba alerta** y apenas quedó abierto el **agujero** en el dique, gritó a los yacarés que estaban bajo el agua **sujetando** el torpedo:

—¡Suelten el torpedo, ligero, suelten!

Los yacarés soltaron, y el torpedo vino **a flor de agua**.

En menos del tiempo que se necesita para contarlo, el Surubí colocó el torpedo bien en el centro del **boquete** abierto, apuntando con un solo ojo y, poniendo en movimiento el mecanismo del torpedo, lo lanzó contra el buque.

¡Ya era tiempo! **En ese instante** el acorazado lanzaba su segundo cañonazo y la granada iba a reventar entre los paños, haciendo saltar en astillas otro pedazo de dique.

Pero el torpedo llegaba al buque, y los hombres que estaban en él lo vieron: es decir, vieron el **remolino** que hace en el agua un torpedo. Dieron todos un gran grito de miedo y quisieron mover el acorazado para que el torpedo no lo tocara.

Pero era tarde; el torpedo llegó, **chocó** con el inmenso buque bien en el centro, y reventó.

No es posible **darse cuenta del** terrible ruido con que reventó el torpedo. Reventó, y partió el buque en quince mil pedazos; lanzó por el aire, a cuerdas y cuerdas de distancia<sup>28</sup>, chimeneas, máquinas, cañones, lanchas, todo.

Los yacarés dieron un grito de **triumfo** y corrieron como locos al dique. Desde allí vieron pasar por el agujero abierto por la granada a los hombres muertos, **heridos** y algunos vivos que la corriente del río arrastraba.

Se treparon amontonados en los dos troncos que quedaban **a ambos lados** del boquete y cuando los hombres pasaban por allí, se burlaban tapándose la boca con las **patas**.

<sup>26</sup> *Oficialito* (diminutivo de oficial): la terminación -ito aquí tiene un valor negativo, de desprecio hacia el oficial. No quiere decir que sea pequeño.

<sup>27</sup> *Agarrar*: sujetar, coger (vid. nota 23).

<sup>28</sup> *A cuerdas y cuerdas de distancia*: muy lejos. La cuerda es una medida de longitud (vid. nota 22). En España se usa la expresión *a kilómetros y kilómetros* con un significado similar. La repetición de la palabra da más fuerza a la frase.

**entretanto**: mientras.

**únicamente**: sólo.

**estar alerta**: estar atento.

**agujero**: abertura más o menos redondeada en alguna cosa.

**sujetar**: coger, agarrar.

**a flor de agua**: sobre o cerca de la superficie del agua.

**boquete**: abertura hecha en una pared.

**en ese instante**: en ese momento.

**remolino**: movimiento rápido y circular del agua.

**chocar**: encontrarse de forma violenta una cosa con otra.

**darse cuenta de**: advertir, comprender.

**triumfo**: victoria.

**herido**: que sufre las consecuencias de un accidente, bomba, ...

**a ambos lados**: a cada lado.

**pata**: pierna del animal.

No quisieron comer a ningún hombre, aunque bien lo **merecían**. Sólo cuando pasó uno que tenía **galones** de oro en el traje y que estaba vivo, el viejo yacaré se lanzó **de un salto** al agua, y ¡tac! En dos golpes de boca se lo comió.

—¿Quién es ése? —preguntó el yacarecito **ignorante**.

—Es el oficial —le respondió el Surubí—. Mi viejo amigo le había prometido que lo iba a comer, y se lo ha comido.

Los yacarés sacaron el resto del dique, que para nada servía ya, puesto que ningún buque volvería a pasar por allí. El Surubí, que se había enamorado del cinturón y los cordones del oficial<sup>29</sup>, pidió que se los regalaran, y tuvo que sacárselos de entre los dientes al viejo yacaré, pues habían quedado **enredados** allí. El Surubí se puso el cinturón, **abrochándolo** por bajo las **aletas**, y del extremo de sus bigotes prendió los cordones de la espada. Como la piel del Surubí es muy bonita y las manchas oscuras que tiene se parecen a las de una **víbora**, el Surubí nadó una hora pasando y repasando ante los yacarés, que lo admiraban con la boca abierta<sup>30</sup>.

Los yacarés lo acompañaron luego hasta su gruta, y le dieron las gracias **infinidad de** veces. Volvieron después a su **paraje**. Los pescados volvieron también, los yacarés vivieron y viven todavía muy felices, porque se han **acostumbrado** al fin a ver pasar vapores y buques que llevan naranjas.

Pero no quieren saber nada de buques de guerra.

**merecer:** ser digno de un premio o castigo.

**galones:** adornos que llevan los militares en los hombros y que indican su graduación.

**de un salto:** saltando.

**ignorante:** que no sabe.

**enredado:** liado, que no puede salir de algún lugar.

**abrochar:** cerrar, unir o ajustar con botones, cinturón, ...

**aleta:** parte con la que nada el pez.

**víbora:** serpiente peligrosa.

**infinidad de:** muchas.

**paraje:** lugar, sitio.

**acostumbrarse:** adaptarse, adquirir una costumbre.

<sup>29</sup> El cinturón, los cordones y la espada son complementos que lleva un militar. Tienen generalmente colores dorados, por eso le gustan al surubí.

<sup>30</sup> Con la boca abierta: se usa para expresar la admiración o sorpresa por alguna cosa que se ve o se oye. —Cuando le conté lo que había pasado se quedó con la boca abierta.